

Talentos mexicanos en movimiento y redes de conocimiento

ISABEL IZQUIERDO

A mediados del siglo XX aparecieron las primeras investigaciones sobre la migración de personal altamente calificado, las cuales sostenían que la fuga de cerebros era una situación negativa para los países de origen, especialmente para aquellos que se encontraban en desarrollo (Oteiza, 1965; Houssay, 1966; Adams, 1968). Como una forma de revertir ese fenómeno, algunas regiones impulsaron programas para el retorno de los talentos a sus lugares de origen.

Décadas más tarde, algunos especialistas (Johnson y Regets, 1998; Meyer y Brown, 1999; Turner, 2003; Ackers, 2005) plantearían que la migración de talentos no sólo debía verse como una pérdida, sino que también podía ofrecer aportaciones de quienes se establecen permanentemente en el extranjero, a través de los vínculos académicos a distancia. A esta nueva perspectiva se le llamó *opción de redes de conocimiento de la diáspora*. La mayoría de las redes se identificaron en los noventa y actualmente están expandidas casi por todo el mundo. En América Latina, por ejemplo, países como Colombia, Argentina, Chile y Venezuela ya cuentan con algunas redes en movimiento.

En el caso de México, las primeras experiencias se empezaron a institucionalizar a través de la creación de la Red de Talentos Mexicanos en los Estados Unidos, apoyada por el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME). Aprovechando la información que el IME puso a la disposición de la población –base de datos de organizaciones de mexi-

canos en el mundo–, a principios de 2007 desarrollé una investigación de corte exploratoria utilizando dicho recurso. En un principio, mi interés estaba enfocado sólo en la fuga de cerebros pero, conforme fui avanzando en la búsqueda de bibliografía, encontré otros esquemas interpretativos para analizar las migraciones especializadas. Particularmente me atrajo la idea de abordar esta temática desde el concepto de las redes de conocimiento, manejándolo no como la solución a nuestros problemas de emigración sino como una opción que nuestro país puede implementar para recuperar parte del conocimiento y de las capacidades de los mexicanos en el extranjero.

El objetivo fue conocer el tipo de trabajo que desarrollan las asociaciones de mexicanos en el exterior, particularmente aquellas que integran a los altamente calificados, y explorar las posibilidades de establecer redes de conocimiento con sus integrantes. Este trabajo se centró en el caso de los científicos de las ciencias naturales y exactas, así como en los ingenieros; en contribuciones posteriores se advierte la necesidad de incluir también a los de las ciencias sociales, por ejemplo, para obtener un panorama integral de la cuestión.

METODOLOGÍA

En primer lugar, hice una indagación bibliográfica sobre el tema de las migraciones internacionales altamente calificadas desde 1960 hasta nuestros días. Para detectar las organizaciones de los mexicanos en

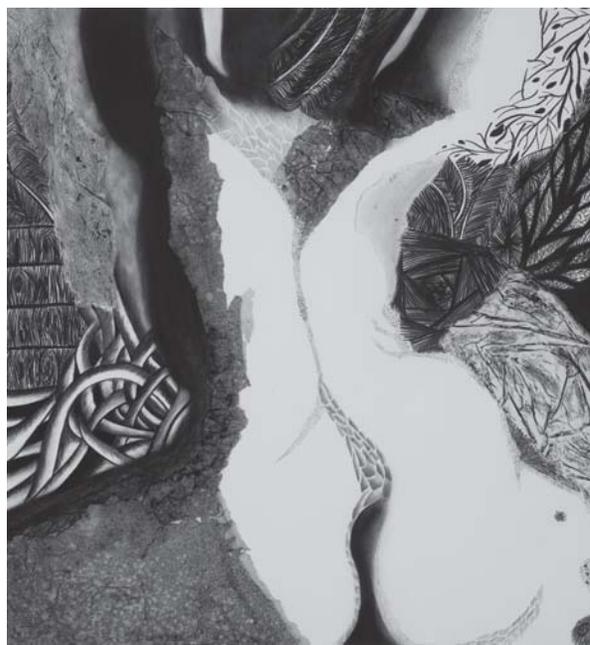
el exterior, realicé una búsqueda en la base de datos del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) y me detuve particularmente en las que desarrollan actividades en el ámbito científico, académico, de investigación y tecnológico. Una vez ubicadas, busqué en sus páginas de internet la forma en que operan, el tipo de organización que fomentan y los grupos que integran.

Mi trabajo contiene cuatro partes. En la primera hago un recuento histórico de las tendencias sobre las movilizaciones calificadas, a nivel internacional, como fuga y retorno de cerebros y llego hasta lo que se conoce como redes de conocimiento de la diáspora (Diaspora Knowledge Networks, DKN por sus siglas en inglés). Muestro de qué manera funcionan las DKN y cómo se han desarrollado en algunos países. En la segunda, abordo el caso de las redes mexicanas y doy a conocer algunas experiencias en desarrollo. A continuación presento las asociaciones de mexicanos en el exterior, encontradas en la base de datos del IME, como un recurso potencial para la construcción de futuras redes de conocimiento en los niveles intelectual y científico. Por último, brindo algunas consideraciones finales.

FUGA Y RETORNO DE CEREBROS

Uno de los primeros acercamientos teóricos sobre la migración de recursos altamente calificados fue el informe presentado por la Real Sociedad Británica en la década de los sesenta (Royal Society, 1963) para dar cuenta de la migración sin retorno de sus científicos, especialmente de los químicos y físicos con doctorado, hacia los Estados Unidos. La idea de la migración de recursos humanos como una “pérdida neta y grave” (Royal Society, 1963: 13) sería por primera vez utilizada para representar el efecto negativo de la fuga de talentos en los países de origen.

En esa misma década, estos reportes y estudios se extendieron hacia otras regiones del mundo. Aunque cuantitativamente no se asemejaban al flujo



migratorio proveniente de Europa, los efectos se acentuaban por ser países periféricos, con economías dependientes y de escaso desarrollo científico. Un ejemplo de lo anterior fue el análisis de este fenómeno en América Latina como Argentina, Uruguay, Chile, Colombia y Venezuela (Pellegrino, 1993; Pellegrino y Cadella, 1998; Buti, 2002). Más tarde se incorporaron a este debate, desde diversos ángulos, los aportes mexicanos (Osborn y Newton, 1979; González, 2001; Licea *et al.*, 2003; Castaños, 2004; Didou, 2004; Peña, 2006; Casalet, 2007).

Algunos organismos internacionales también realizaron trabajos en este tema, por ejemplo, la United Nations on Trade and Development (UNCTAD), que promovió en 1970 este tipo de estudios en países con un austero desarrollo científico como India, Filipinas, Sri Lanka y Pakistán (Mármora, 1998); también la Organización de Estados Americanos (OEA) alentó en América Latina la discusión de dicha problemática a través del análisis y publicaciones sobre el tema.

A finales de la década de los setenta, hubo otra manera de abordar el tema de las migraciones científicas a través del retorno o repatriación de cerebros. Esta idea trajo consigo un cambio significativo en el enfoque de las movilizaciones de científicos. Ya no se trataba sólo de lamentar la pérdida de los talentos, ahora se proponían acciones específicas del propio país expulsor, como la inversión económica en políticas y programas que permitieran la reinserción de los recursos altamente calificados en su país de origen.

Una de las primeras experiencias de repatriación de talentos se realizó en 1977, con un programa financiado por la UNCTAD, y se llevó a cabo en la India (Lema, 2003). Más adelante, también se puso en marcha el programa de retorno llamado Transfer of Knowledge Through Expatriate Nationals (TOKTEN) por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el cual se apoyaba a los repatriados para que realizaran estancias cortas de entre tres semanas y tres meses, participaran en varios proyectos de desarrollo e impartieran clases en universidades locales. En la actualidad, países como Líbano, Pakistán y Palestina, entre otros, participan en el programa tratando de hacerlo más sistemático y permanente (Meyer y Brown, 1999).

Más recientemente, otros países han implementado diversas iniciativas para el retorno de su personal altamente calificado, como el programa español Ingenio 2010; éste pretende reincorporar a su sistema científico y universitario a 900 investigadores esparcidos en diferentes partes del mundo. Las reformas del gobierno chino, aunadas a su creciente economía, han permitido la inversión de cerca de 25 millones de dólares para establecer un sitio de internet y un centro para asistir en el extranjero permanentemente a los profesores chinos que regresan de forma temporal a su país. El Plan Escolar China 100 pretende hacer retornar a 100 personas formadas en el exterior para trabajar en la Academia de Ciencias (Séguin *et al.*, 2006).

Fue en la década de los ochenta cuando se crea-

ron políticas y organizaciones en América Latina que alentaban el retorno del personal altamente calificado a sus lugares de origen. Argentina creó en 1985 el PROCITEX, un programa de repatriación de científicos, y en 1999 fundó el programa Cre@r, cuyo objetivo era generar bases de datos de emigrantes profesionales argentinos en el extranjero y nacionales (Lema, 2003).

Es conocido que en esas décadas varios países latinoamericanos modificaron o crearon programas de becas de posgrado con regulaciones legales muy estrictas para evitar la fuga de cerebros de quienes obtenían el apoyo para estudiar en el extranjero. En Chile, por ejemplo, se creó un programa masivo de becas en 1981, a través del Ministerio de Planificación y Cooperación (Mideplan), en donde se estipulaba vía contrato, el regreso obligatorio de los estudiantes. Venezuela por su parte también hizo lo propio, en 1992 modificó el otorgamiento de becas al extranjero, desde ese momento cada solicitante debía tener un aval institucional que lo incorporara a su regreso. Cinco años más tarde se creó el Programa Pérez Bonalde con el fin de atraer a los científicos venezolanos que vivían en el exterior (De la Vega, 2003).

En el caso de México, en 1991 se creó el Subprograma de Retención y Repatriación de Investigadores como una política para retornar a los talentos mexicanos. En ese tiempo, el programa de becas del Conacyt dispensaba el monto de la beca-crédito si el estudiante regresaba del extranjero y se incorporaba al trabajo académico por el mismo número de años que le había sido otorgada; en caso contrario, el estudiante que se quedaba en el extranjero debía devolver el monto total del apoyo otorgado. Actualmente, estos programas han tenido diversos cambios. El de Repatriación, por ejemplo, ya no cuenta con el mismo impulso de parte del gobierno federal, tanto sus acciones como los recursos financieros destinados a él se han reducido al mínimo, impactando en la posibilidad de que los talentos mexicanos regresen.

LOS TALENTOS EN MOVIMIENTO Y LAS REDES DE CONOCIMIENTO EN EL MUNDO

La sociedad del conocimiento ha construido sus bases sobre el desarrollo tecnológico y científico, favoreciendo particularmente ciertas áreas de la ingeniería, la tecnología y las ciencias naturales. En ese apoyo se advierten, por lo menos, tres repercusiones: el desconocimiento del progreso logrado en otras áreas, como en las ciencias sociales, por ejemplo; la utilización del conocimiento científico y tecnológico para algunos fines militares, como las armas biológicas, y la centralización del conocimiento en los países económicamente más poderosos, como Estados Unidos, donde se registra la mayor atracción de recursos humanos extranjeros en ingeniería y tecnología.

Esto último ha hecho considerar una urgencia que los países en desarrollo promuevan políticas eficientes que permitan mejorar las condiciones laborales para retener y repatriar a sus especialistas e impulsen acciones para el aprovechamiento de aquellos recursos humanos altamente calificados, que, a pesar de estar instalados permanentemente en el extranjero, se interesan en participar en proyectos con sus connacionales a través de enlaces científicos, tecnológicos, académicos e industriales.

A estos vínculos se les conoce como redes de conocimiento de la diáspora. El planteamiento surgió en los noventa y se basa en la creación de conexiones entre el personal que se encuentra laborando en el extranjero –sin regreso o con regreso temporal– y el que trabaja en su país de origen. Para algunos autores, este tipo de cooperación a distancia siempre ha existido, la diferencia es que antes eran conexiones esporádicas, excepcionales y limitadas, pero hoy se pueden transformar en nexos sistemáticos, densos y múltiples (Meyer y Brown, 1999).

Hasta el momento, se han identificado cinco niveles de redes de conocimiento de expatriados: las conformadas por estudiantes, las de asociaciones loca-

les de expatriados, las de asistencia de expertos –como el programa TOKTEN–, las redes en desarrollo de la diáspora intelectual/científica y las consolidadas (Brown, 2000).

En el primer censo de las redes de conocimiento de las diásporas científicas (Meyer y Brown, 1999), llevado a cabo a finales de la década de los noventa, se ubicaron 41 redes distribuidas en 30 países, básicamente en África, Asia y, en menor medida, América Latina. Estas primeras redes se integraron en las décadas de los ochenta y noventa, fueron descritas como independientes; es decir, no afiliadas a partidos políticos y sin fines de lucro. En general, los objetivos que perseguían tenían que ver con el establecimiento de comunicación e intercambio entre los miembros que viven en el extranjero y sus contrapartes en su país de origen. Cuestiones como el progreso –sobre todo en aspectos relacionados con la educación, lo social, cultural y profesional– se encontraron en la lista de sus prioridades.

Una de las características detectadas en la forma de administración y de organización del trabajo de dichos vínculos fue el uso de internet como herramienta principal. Todas las redes mantenían un sitio web que les permitía vincularse de manera eficaz, además de atraer a miembros potenciales. La mayoría de las redes es dirigida por un comité o consejo ejecutivo que varía de acuerdo al tamaño de la propia red. La membresía de estas redes estaba abierta tanto a investigadores, científicos y estudiantes como a gente u organizaciones de negocios.

Años más tarde, otros censos se llevaron a cabo corroborando el incremento de las redes de conocimiento en el mundo. En 2003 se detectaron 106 redes creadas exclusivamente en países en desarrollo (Barré *et al.*, 2003, citado en Meyer y Mattiaux, 2006). Un año después se ubicaron 20 más (Lowell y Gerova, 2004) y, finalmente, en el último censo de 2005, se halló un total de 158 redes (Meyer y Mattiaux, 2006). En casi cinco años se triplicaron los vínculos entre diferentes comunidades científicas.

co-tecnológicas en el mundo. Países como Armenia, Etiopía, Siria, Turquía y Vietnam conformaron sus primeras organizaciones. Además del arribo de estos países, India, China y Polonia crecieron sustancialmente en la creación de redes. Para el caso de América Latina se detectó un par de organizaciones más.

El surgimiento y consolidación de las redes de las diásporas científicas en todos esos años se centran en dos cuestiones cruciales para su desarrollo: la consistencia y la efectividad del trabajo que realizan (Meyer y Wattiaux, 2006). En el primer aspecto, se observó que al menos 101 de las 158 redes existentes se mantienen activas hasta el día de hoy. En el caso de la efectividad, los mismos autores comparan la idea de que los países que tienen redes de conocimiento de sus diásporas mucho más activas y eficientes son precisamente los considerados en la categoría de economías emergentes –México entra en esta clasificación– porque tienen un ambiente académico e industrial incomparablemente mejor que los países en desarrollo. Los casos históricos que ilustran dicho comportamiento son las diásporas provenientes de Asia –especialmente India– en los Estados Unidos (Luo y Wang, 2002; Saxenian, 2002, en Lowell y Gerova, 2004; Saxenian, 1999, en Séguin *et al.*, 2006).

En América Latina, sin embargo, el surgimiento e institucionalización de las redes de conocimiento de los expatriados todavía integra un pequeño grupo de enlaces (ver cuadro 1). El caso más conocido fue la Red Colombiana de Investigadores e Ingenieros en el Exterior (Red Caldas), fundada en 1993 con apoyo del gobierno colombiano. Esa red básicamente fue creada para estimular formas de relación y mecanismos institucionales que permitieran a los investigadores establecidos laboralmente en el extranjero colaborar en actividades de desarrollo de la ciencia y la tecnología de su país. Especialmente en sus primeros años de vida, la Red Caldas originó avances importantes en la construcción de nuevos vínculos en el ámbito científico y tecnológico; sin embar-

go, algunos especialistas (Chaparro *et al.*, 2006) afirman que esta red, si bien inició con un gran entusiasmo, ha ido desapareciendo poco a poco.

En Argentina, por ejemplo, desde 2004 se iniciaron los primeros encuentros para discutir modelos de colaboración entre ese país y los Estados Unidos a través de la Asociación Argentino-Norteamericana para el Avance de la Ciencia, la Tecnología y la Cultura (ANACITEC) y el Centro de Estudiantes y Graduados Argentinos en Estados Unidos (CEGA). Además, desde el año 2000 está en operación el programa R@ICES, que desarrolla políticas de vinculación con investigadores argentinos residentes en el exterior.

Chile, por su parte, ha implementado una forma particular de colaboración con sus científicos expatriados: a través de la Fundación Chile se invita a los especialistas radicados en el extranjero a que formen parte de comisiones evaluadoras de proyectos de investigación. También está en funcionamiento una red de empresarios y profesionistas chilenos residentes en el extranjero llamada Chileglobal, cuyo objetivo es el fomento de la innovación y de la globalización de la economía chilena. Actualmente, esta red agrupa a 60 expatriados chilenos. Venezuela, con aperturas y cierres de su programa Talento Venezolano (TALVEN) –vigente desde 1996 y refundado en 2004–, contacta y vincula a los venezolanos en el exterior con los de casa a través de estancias cortas. Otros países como El Salvador, Uruguay, Perú y Guatemala también han implementado planes de trabajo para integrar redes científicas y académicas.

Algunas de las acciones más recientes realizadas en América Latina fueron los seminarios internacionales sobre las redes de conocimiento y la innovación para el desarrollo y el empleo, organizados en 2005 y 2006 en Argentina. Además del país anfitrión, participaron Chile, México, Colombia, Armenia, India, Sudáfrica, Reino Unido, Estados Unidos e Israel. Las reuniones centraron su atención en las experiencias mundiales de las diásporas tecnológi-

CUADRO 1

REDES DE CONOCIMIENTO EN AMÉRICA LATINA		
Nombre	Participantes	Sitio en Internet
Red Colombiana de Investigadores e Ingenieros en el Exterior (Red Caldas)	Colombia-Europa-AL-EU	No se encontró
Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior (R@ICES)	Argentina-EU Europa-AL-Canadá	www.raices.mincyt.gov.ar
Encuentro de Cooperación Diáspora Argentina (ECODAR)	Argentina-EU-RU-España	www.ecodar.org
Asociación Argentino-Norteamericana para el Avance de la Ciencia, la Tecnología y la Cultura (ANACITEC)	Argentina-EU	www.anacitec.net
Centro de Estudiantes y Graduados Argentinos en Estados Unidos (CEGA)	Argentina-EU	www.centroargentino.org
Asociación de Profesionales Argentinos en el Reino Unido (APARU)	Argentina-RU	www.aparu.org.uk
Chileglobal	Chile-Canadá-EU-Europa	www.chileglobal.org
Talento Venezolano (TALVEN)	Venezuela-EU-Europa	www.talven.org

Fuente: sitios de internet de las redes y, en algunos casos, contacto vía e-mail con sus coordinadores

cas y empresariales, así como en los proyectos piloto para fortalecer los sistemas nacionales de innovación y educación.

En los proyectos piloto se aprecian los esfuerzos de Argentina y Chile. Ambas naciones han logrado impulsar acciones de coordinación entre el gobierno, la industria, los expertos locales y los talentos en el exterior. Una de las experiencias relevantes en Argentina tiene que ver con la construcción de la red ECODAR, en cuya fundación y desarrollo están comprometidas asociaciones de estudiantes y académicos en el extranjero, como la ANACITEC, el CEGA y la APARU. La ECODAR se creó en 2004 y tiene como función organizar y coordinar esfuerzos de cooperación entre los argentinos en el extranjero y los residentes en su país en áreas de la ciencia, la tecnología y el apoyo a empresas.

ALGUNAS EXPERIENCIAS EN DESARROLLO DE LAS REDES DE CONOCIMIENTO EN MÉXICO

Uno de los primeros vínculos importantes que se llevó a cabo entre los expatriados mexicanos y el país se dio en 2004, cuando fue creado el Centro Mario Molina para Estudios Estratégicos sobre Energía y Medio Ambiente A. C. por iniciativa del propio Mario Molina, mexicano, Premio Nóbel de Química y, actualmente, profesor de la Universidad de California. Más adelante, en colaboración con el Conacyt y la Universidad de Texas, en Austin, se creó el Centro Internacional de Nanotecnología y Materiales Avanzados (ICNAM por sus siglas en inglés), el cual fue impulsado por el investiga-

dor José Miguel Yacamán, profesor mexicano de la Universidad de Texas y, según la información que nos brindó, actual director del Centro.

Fue en 2005 cuando México participó de manera institucional en la construcción de redes de conocimiento con sus expatriados altamente calificados, a través de la creación del programa Red de Talentos Mexicanos en Estados Unidos (RTMEU).

La RTMEU nació con el objetivo de “establecer contactos entre científicos, profesionistas y emprendedores mexicanos en México y en Estados Unidos, con la finalidad de aprovechar sus conocimientos y su talento para promover el desarrollo de nuestro país” (IME, 2006b: 49). La RTMEU tiene su servidor de internet en el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), que forma parte de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Según la información recabada, el IME otorga apoyo estructural e institucional para el funcionamiento de la RTMEU, pero

la administración de la misma red es realizada por los propios talentos que se encuentran en el extranjero. El IME se define a sí mismo como un “facilitador institucional” de la RTMEU –conversación con Ana Carrillo–. Además de este instituto, colaboran con dicha red el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y la Fundación México-Estados Unidos para la Ciencia (Fumec). Entre otras actividades, el Consejo ayuda a identificar áreas prioritarias de desarrollo en el país y la Fumec brinda los contactos con organizaciones en Estados Unidos (IME, 2006b).

Se ha empezado a atraer a los talentos a través de las jornadas informativas organizadas en México. En ellas se invita a los talentos mexicanos en el exterior a participar en reuniones anuales en el país para identificar y capitalizar oportunidades de negocio binacionales que promuevan bienes, servicios y procesos de alto valor agregado, a partir del desarrollo tecnológico.

Hasta ahora se han realizado en el país tres jornadas informativas de la Red de Talentos Mexicanos en Estados Unidos (RTMEU). En ellas se han reunido más de 100 talentos mexicanos radicados en el exterior, quienes desempeñan su trabajo en instituciones como la National Hispanic University, Santa Clara University, Harvard University, University of Texas-Austin, West Virginia University, Hewlett Packard, TECHBA, Hispanic Net, Sun Microsystems, NEC Solutions, Hitachi, Novellus Systemns, Adobe, Microsoft, University of Georgia, Advanced Micro Devices, Houston Technology Center, TMS Group, University of California Berkeley, The Ergo Group, APROMEX, TRW Automotive, University of Maryland, entre otras (IME, 2005; IME, 2006a; IME, 2007). Los avances de dichas reuniones han dado como resultado la reproducción del capítulo en San José/Silicon Valley y en Houston.

La red de talentos mexicanos en Silicon Valley se plantea como una organización local que, a decir de la información obtenida de la página de internet

del IME en 2007, tiene como misión participar en la transformación de la economía mexicana, a través de un grupo focalizado de mexicanos que haya alcanzado posiciones de influencia y decisión relevantes en su medio.

Por su parte, el capítulo en Houston integra la red llamada Mexico Global Network (MGN). Fue creada con la participación de exalumnos mexicanos del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (Ex-A-Tec) establecidos en Estados Unidos. A continuación brindo la información que me proporcionó su coordinador a través del correo electrónico, porque en el momento del estudio no contaba con ningún sitio en internet. La misión de la MGN es conocer, conectar y organizar a la diáspora altamente calificada a fin de que trabaje para enriquecer a México. Entre las actividades que desarrollan está la asesoría a empresas mexicanas para que entren o se expandan en Houston, la promoción y soporte a políticas públicas y el apoyo de pasantías a estudiantes mexicanos en Houston, entre otras. Actualmente cuenta con 20 integrantes.

Las iniciativas elaboradas en torno a la Red de Talentos Mexicanos son importantes. Sin embargo, el campo de acción de la misma se debe expandir hacia otros lugares en donde existen mexicanos ya establecidos en el extranjero. Por ejemplo, en 2006 fueron identificados en Canadá 23 mexicanos, con estudios de posgrado, laborando principalmente en universidades. Todos externaron su interés en desarrollar proyectos vinculados con México que “les permita aportar su conocimiento en beneficio del país” (Peña, 2006: 93). En el caso de Japón, la AMJ tiene registrados aproximadamente 50 mexicanos con estudios universitarios y de posgrado en ese país.

También es necesario que las actividades no sólo estén dirigidas para construir vínculos con las empresas, se deben ampliar y profundizar los nexos con instituciones educativas, centros de investigación y la industria. Esto permitirá la generación de redes de académicos y científicos comprometidos con el

desarrollo de la ciencia y la tecnología en el país. Una vez que las redes estén en movimiento, es fundamental que se informe a la población, a través de sus sitios en internet, sobre las actividades en desarrollo, sus participantes y la manera en que se llevan a cabo. Lo anterior no siempre está a la disposición del público para ser consultado; considero que son datos fundamentales para despertar el interés de quienes desean, por ejemplo, valorar el impacto de las redes como una forma de “revertir la fuga de cerebros”.¹

A continuación, presento las asociaciones que encontré registradas en la base de datos del IME. Debido al objetivo de este trabajo, me enfoqué en las asociaciones que integran a mexicanos calificados, como una evidencia no sólo de su presencia y del trabajo que impulsan en sociedades extranjeras, sino principalmente de las oportunidades que puede tener nuestro país al establecer vínculos con esos expatriados para conformar otras redes.

LAS REDES MEXICANAS EN POTENCIA: LAS ASOCIACIONES DE MEXICANOS EN EL EXTERIOR

Las asociaciones de los mexicanos radicados en el exterior son muy vastas. A principios de 2007 encontré 608 registros en la base de datos del IME, la mitad está integrada por mexicoamericanos, latinos, hispanos en general, y también cuenta con la participación de los propios nativos del país de destino. Del total de las asociaciones, 25% corresponden a clubes de oriundos –también conocidos como Hometown Associations, HTA por sus siglas en inglés–, ubicados principalmente en Estados Unidos. Estas asociaciones mantienen actividades diversas, entre ellas: apoyo de proyectos de desarrollo comunitario en sus lugares de origen, promoción de las tradiciones y la cultura mexicana en sus lugares de destino, estimulación de

los intercambios de profesionales en educación, especialmente los relacionados con la educación de migrantes y la ayuda comunitaria legal, así como el intercambio de servicios entre los grupos de mexicanos en el exterior.

Otro tipo de organizaciones identificadas, aunque en menor medida, fueron las asociaciones de mexicanos llamadas AMEX. Países como Suiza, Japón, Alemania, Noruega, España y Estados Unidos cuentan con alguna representación de este tipo. Las AMEX realizan actividades socioculturales y promueven la cohesión e integración de los mexicanos en el exterior. Una manera de diferenciar las HTA de las AMEX es por el origen de los miembros que las conforman. Mientras que en las primeras se agrupan de acuerdo a las poblaciones de origen o nacimiento –oriundos de Puebla, Morelos o Zacatecas, por ejemplo–, los miembros de las AMEX provienen de cualquier parte de la república mexicana.

Las organizaciones que fomentan el comercio y los negocios también forman un grupo importante, fueron encontradas 78, especialmente ubicadas en Canadá, Estados Unidos y Alemania. La mayor parte de ellas están integradas por latinos, hispanos y mexicoamericanos. Estas asociaciones promueven el comercio y las relaciones empresariales creando redes de negocios con las comunidades locales donde se establecen y con su país de origen.

Finalmente, fueron ubicadas 65 asociaciones que incluyeron, como áreas de su interés particular, la ciencia, la investigación, la tecnología y la academia. Sin embargo, una vez indagados los perfiles y los objetivos que persiguen, sólo 15 realmente desarrollan algunas acciones en dichas áreas y cuentan entre sus miembros a mexicanos altamente calificados. En comparación con las otras asociaciones, éstas integran un grupo muy pequeño –menos de 3%– del registro total en la base de datos del IME.

El hecho de que existan tan pocas organizaciones de este tipo contrasta notablemente con el número de connacionales calificados residentes en el

¹ Tomado de la página de internet del IME: <http://www.ime.gob.mx/redtalentos/jornada.htm>.

ÁMBITO

Talentos mexicanos en movimiento y redes de conocimiento

extranjero. Por ejemplo, en Estados Unidos existe una población profesional o con posgrado de 354 mil mexicanos; de ellos, 141 mil se emplean en ocupaciones especializadas (Conapo, 2005). Actualmente se calcula que 20 mil mexicanos con doctorado y posdoctorado viven en ese país (Yacamán, 2006).

Los 15 casos encontrados se dividen en tres categorías: las que integran sólo a mexicanos, las que agrupan a mexicanos, latinos e hispanos y las que, además de los mencionados, también incluyen a nativos del país de destino. Como se puede ver en el cuadro 2, la mayoría de las asociaciones se encuentran ubicadas en los Estados Unidos y su carácter abarca lo local, regional y nacional. Las actividades que realizan están principalmente enfocadas a la cohesión y convivencia de los grupos de mexicanos en el extranjero; a la ayuda e integración de los mexicanos a las sociedades de destino; al fomento del intercambio académico, científico y de negocios; a la promoción de actividades sociales, culturales y de servicio.

Además de estas asociaciones, en mi indagación por internet encontré otras más que no aparecen en la base de datos del IME. Por ejemplo, la Asociación de Estudiantes Mexicanos del Instituto Tecnológico de Massachussets, la Asociación de Mexicanos en Stanford (MSA), la Asociación de Estudiantes Mexicanos en Gainesville, la Asociación de Estudiantes Mexicanos en la Universidad de California-Davis, los Estudiantes Becarios de CONACYT-United Kingdom, la Asociación de Estudiantes de México-

CUADRO 2

ASOCIACIONES DE MEXICANOS ALTAMENTE CALIFICADOS EN EL EXTERIOR		
País	Nombre de la asociación	Actividades
Estados Unidos	Asociación de Estudiantes Mexicanos de la Universidad de Texas en el Paso (no cuenta con página web)	Estudiantil
Estados Unidos	Asociación de Ex Alumnos del ITESM	Estudiantil- académica-negocios
España	Asociación de Investigadores y Estudiantes Mexicanos en España	Estudiantil- académica
Estados Unidos	Asociación de Mexicanos en Arizona State University	Estudiantil- académica
Japón	Asociación de Mexicanos en Japón	Cultural, social y de servicio a la comunidad
Canadá	Confederación de Estudiantes de Posgrado e Investigadores Mexicanos en Canadá	Estudiantil, académica-investigación, cultural
Estados Unidos	Asociación de Estudiantes de la Universidad de Pennsylvania	Estudiantil
Estados Unidos	Organización de Estudiantes Mexicanos de Endicott College	Estudiantil
Alemania	Sociedad Mexicano Alemana, A. C.	Cooperación cultural, social, económica y científica
Estados Unidos	Texas State University	Intercambio académico, proyectos científicos
Francia	Unión Franco-Mexicaine des Echanges (UNFRAMEX)	Intercambio económico, científico, académico y cultural
Suiza	Asociación de Mexicanos y Amigos de México del Cantón de Berna	Cultural y social
Suiza	Asociación Mexicana y Amigos de México del Cantón de Basilea	Cultural y social
Suiza	Asociación de Mexicanos en Ginebra (AMEGI)	Cultural, social y de servicio a la comunidad
Alemania	ITZA Círculo Cultural Mexicano-Hispano-Alemán (e. V. Wolfsburg) (no cuenta con página web)	Cultural y social

Fuente: IME (2005, 2006a, 2007)

Urbana-Champaign, la Asociación de Estudiantes Mexicanos en el Mundo, entre otras.

CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo he presentado las redes de conocimiento de la diáspora como una opción que podría ayudar a que los talentos mexicanos incorporen sus

ideas y su trabajo al país. La idea principal de esta propuesta radica en aprovechar aquellos recursos humanos que ya están establecidos y organizados en el extranjero, sin que abandonen los espacios de oportunidad profesional que han alcanzado en otros países.

Uno de los recursos potenciales para la conformación de vínculos es la existencia de asociaciones de mexicanos en el exterior. Ya existen experiencias de organizaciones de estudiantes y académicos que impulsan la creación y el desarrollo de redes de conocimiento en el extranjero, como la ECODAR o la Mexico Global Network, por ejemplo. Estos casos se pudieran multiplicar si se aprovechan los contactos con aquellas asociaciones que desarrollan actividades relacionadas con la ciencia, la investigación, la tecnología y la academia. Sin embargo, no será una tarea sencilla, especialmente si se considera que este tipo de agrupaciones son casi inexistentes en comparación con los clubes de oriundos o las que se desempeñan en el comercio.

El incremento de las redes implica, por un lado, la motivación de los talentos mexicanos para organizarse y para querer cooperar con su país. Pero, por otro, esa motivación también tiene que estar respaldada por el propio gobierno federal. Una forma de atraer a los connacionales altamente calificados es concretar el discurso político en una política científica de Estado que se comprometa al aumento de recursos económicos anuales para el desarrollo de la ciencia y la tecnología y, especialmente, a la formación de recursos humanos, su captación laboral y el mejoramiento de sus condiciones de trabajo en el país. Estas acciones podrían repercutir en el interés de los emigrantes mexicanos no sólo para construir nexos sino para retornar a su país.

Por el carácter del estudio, hubo varios temas que no fueron abordados. En futuras contribuciones es evidente la necesidad de realizar trabajo de campo directamente con los mexicanos en el exterior, tanto con los que participan en las redes como con los que todavía no están organizados o carecen de algún con-

tacto académico, formal o informal, con México. Con los primeros, sería interesante conocer a profundidad qué trabajo realizan y cuál es el impacto de sus actividades; con los segundos, saber por qué no pertenecen a ninguna organización, si están interesados en colaborar en redes mexicanas y qué acciones sugiere para su desarrollo. En ambos casos podría plantearse una pregunta crucial, que aunque no fue tocada en este trabajo es fundamental: por qué se van del país. 🐦

BIBLIOGRAFÍA

- Ackers, Louise (2005), "Moving people and knowledge: scientific mobility in the European Union", en *International Migration*, vol. 43, núm. 5, pp. 99-131, Washington, DC: Georgetown University, Organización Internacional para las Migraciones. [Presentación en power point disponible en: http://www.eua.be/fileadmin/user_upload/files/EUA1_documents/MAASTRICHT_Louise_Ackers.1099480357284.pdf].
- Adams, Walter (comp.) (1968), *The brain drain*, New York: Macmillan.
- Barre, Rémi, Valéria Hernandez, Jean-Baptiste Meyer y Dominique Vinck (2003), *Scientific diasporas*, Paris: IRD.
- Brown, Mercy (2000), *Using the intellectual diaspora to reverse the brain drain: some useful examples*, South Africa: University of Cape Town. Consultado el 10 de enero de 2007, en http://www.uneca.org/eca_resources/Conference_Reports_and_Other_Documents/brain_drain/word_documents/brown.doc
- Buti Sierra, Ana (2002), "Científicos uruguayos en países del Mercosur: movilidad, redes y patrones culturales", en *Antropología Social y Cultural en Uruguay. Anuario 2002-2003*, Montevideo: UNESCO. Consultado el 23 de enero de 2007, en www.unesco.org/uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2002/articulo_08.pdf
- Casalet Ravenna, Mónica (2007), *La diáspora calificada: un recurso crítico en la construcción de la sociedad del conocimiento*, mimeo, pp. 1-22.
- Castaños Lomnitz, Heriberta (coord.) (2004), *La migración de talentos en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México / Porrúa.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2005), *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*, México: Consejo Nacional de Población.
- Chaparro, Fernando, Hernán Jaramillo y Vladimir Quintero (2006), "Promise and frustration of diaspora networks: lessons from network of Colombian researchers abroad", en Yevgeny Kuznetsov (ed.), *Diaspora networks and the international migration of skills. How countries can draw on their talent abroad*, pp. 187-198, Washington, DC: World Bank.
- De la Vega, Iván (2003), "Emigración intelectual en Venezuela: el caso de la ciencia y la tecnología", en *Interciencia*, vol. 28, núm. 5, pp. 259-267, Venezuela: Instituto Venezolano de

- Investigaciones Científicas.
- Didou Aupetit, Sylvie (2004), “¿Fuga de cerebros o diásporas? Inmigración y emigración de personal altamente calificado en México”, en *Revista de la Educación Superior*, vol. 4, núm. 132, pp. 7-25, México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- González Nando, Eric M. (2001), *Fuga de divisas o formación de cerebros: un caso*, [Tesis de Maestría], Cuba: Universidad de La Habana.
- Houssay, Bernardo (1966), “La emigración de científicos, profesionales y técnicos de la Argentina”, en *Ciencia Interamericana*, vol. 7, núm. 4-5, julio-agosto, pp. 6-12, Washington: Organización de Estados Americanos. Consultado el 16 de enero de 2007 en <http://www.houssay.org.ar/hh/index.htm>
- Instituto de los Mexicanos en el Exterior (2005), *24 Jornada Informativa del IME, FUMEC y CONACYT: Red de Talentos Mexicanos en Estados Unidos*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- (2006a), *37 Jornada Informativa: Red de Talentos Mexicanos en Estados Unidos*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- (2006b), “Oferta de cooperación de México para la atención de los mexicanos en el exterior”, en *Guía Instituto de los Mexicanos en el Exterior*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores / Instituto de los Mexicanos en el Exterior.
- (2007), *48 Jornada Informativa: Red de Talentos Mexicanos en el Exterior*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores. Consultado el 26 de junio de 2008, en <http://www.ime.gob.mx/redtalentos/jornada.htm>
- Johnson, Jean M. y Mark C. Regets (1998), “International mobility of scientists and engineers to the United States—brian drain or brain circulation?”, en *Issue Brief*, núm. 98-316, junio 22, Arlington, VA: National Science Foundation. Consultado el 13 de febrero de 2007, en www.nsf.gov/statistics/issuebrf/ib98316.htm
- Lema, Fernando (2003), “La construcción de la sociedad del conocimiento en América Latina. La diáspora del conocimiento”, en *Revista de Estudios Avanzados IDEA*, año 3, núm. 5, Santiago: Universidad de Santiago de Chile. Consultado el 18 de enero de 2007, en http://web.usach.cl/revistaidea/html/revista%205/pdf/Fernando_Lema.pdf
- Licea de Arenas, Judith, Emma Santillán, Miguel Arenas y Javier Valles (2003), “Desempeño de becarios mexicanos en la producción de conocimiento científico ¿de la bibliometría a la política científica?”, en *Information Research*, vol. 8, núm. 2, Gothenburg: T. D. Wilson / Gothenburg University. Consultado el 10 de enero de 2007, en <http://informationr.net/ir/8-2/paper147.html>
- Lowell, Lindsay y Stefka G. Gerova (2004), *Diasporas and economic development: state of knowledge*, Washington, DC: World Bank.
- Luo, Yu-Ling y Wei-Jen Wang (2002), “High-skill migration and chinese Taipei’s industrial development”, en *International mobility of the highly skilled*, pp. 253-269, París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
- Mármora, Lelio (1998), “Políticas y programas de migraciones de recursos humanos calificados”, en Jorge Charum y Jean Baptiste Meyer (eds.), *El nuevo nomadismo científico. La perspectiva latinoamericana*, pp. 29-59, Colombia: Escuela Superior de Administración Pública.
- Meyer, Jean-Baptiste y Mercy Brown (1999), “Scientific diasporas: a new approach to the brain drain”, en *Management of Social Transformations*, Discussion Paper núm. 41, París: UNESCO. Consultado el 23 de enero de 2007, en <http://www.unesco.org/most/meyer.htm>
- Meyer Jean-Baptiste y Jean-Paul Wattiaux (2006), “Diaspora knowledge networks: vanishing doubts and increasing evidence”, en *International Journal on Multicultural Societies*, vol. 8, núm. 1, pp. 4-24, París: UNESCO. Consultado el 23 de enero de 2007, en <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001490/149086E.pdf#page=6>
- Osborn, T. N. y J. R. Newton (1979), “¿Hasta qué grado es una fuga de cerebros la emigración mexicana a los Estados Unidos?”, en *Ciencia y Desarrollo*, núm. 26, pp. 146-152, México: Consejo Nacional de Ciencia y la Tecnología.
- Oteiza, Enrique (1965), “La emigración de ingenieros de la Argentina: un caso de ‘brain drain’ latinoamericano”, en *Revista internacional del Trabajo*, vol. 72, núm. 6, Ginebra: OIT.
- Pellegrino, Adela (1993), “La movilidad internacional de fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos”, en *Notas de Población*, núm. 57, pp. 161-216, Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía.
- Pellegrino, Adela y Wanda Cadella (1998), “Emigración de científicos: el caso de Uruguay”, en Jorge Charum y Jean Baptiste Meyer (eds.), *El nuevo nomadismo científico. La perspectiva latinoamericana*, pp. 335-351, Colombia: Escuela Superior de Administración Pública.
- Peña Cid, Roberto (2006), *La fuga de cerebros en la era de la globalización: el flujo de México a Canadá*, [Tesis de Licenciatura], México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Royal Society (1963), *Emigration of scientists from the United Kingdom*, London: Royal Society.
- Séguin, Béatrice, Leah State, Peter A. Singer y Abdallah S. Daar (2006), “Scientific diasporas as an option for brain drain: re-circulating knowledge for development”, en *International Journal of Biotechnology*, vol. 8, núm. 1-2, pp. 78-90, United King: Inderscience Publisher. Consultado el 8 de febrero de 2007, en www.utoronto.ca/jcb/about/publications/diasporas.pdf
- Sexenian, AnnaLee (1999), *The Silicon Valley’s new immigrant entrepreneurs*, San Francisco: Public Policy Institute of California.
- Saxenian, AnnaLee (2002), *Local and global networks of immigrant professional in Silicon Valley*. San Francisco: Public Policy Institute of California.
- Turner, William (2003), *Diaspora knowledge networks*, project proposal for UNESCO’s International Migration Section, París: Laboratoire d’Informatique pour la Mécanique et les Sciences de l’Ingénieur / Centre National de la Recherche Scientifique. Consultado el 23 de enero de 2007, en www.unesco.org/shs/migration/diaspora
- Yacamán, José Miguel (2006), “La cooperación norte-sur”, *Coloquio Ciencia y ética en la globalización*, 24-25 de octubre, México, Academia Mexicana de Ciencias.

Recibido: septiembre de 2007
Aceptado: julio de 2008